

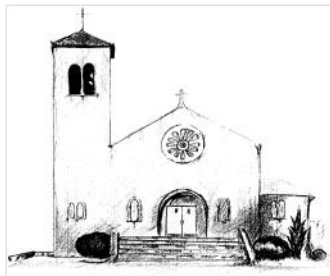
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

27° Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 2 de octubre, 2022

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

## *Vayamos jubilosos al altar de Dios (2)*

1. Al sagrado Altar nos guíen  
su verdad y su justicia,  
a ofrecer el sacrificio  
que da Gloria infinita.

2. Al Dios santo celebramos,  
que nos llene de alegría,  
y subamos hasta el monte  
donde Dios se sacrifica

## *Vayamos jubilosos al altar de Dios (2)*

## *Vayamos jubilosos al altar de Dios (2)*

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Afirmaciones bonitas sobre nuestra fe pueden impresionar a otros y quizás a nosotros mismos, por un momento, pero no nos cambian. La inspiración para cambiar y convertirnos al evangelio procede de testigos vivientes, que nos inspiran sobre todo por la forma como viven. Con frecuencia los discípulos ni siquiera entendieron a Jesús en su predicación, pero veían lo que hacía, y cómo vivía. Ellos le admiraban, y por eso le pidieron: “¡Señor, aumenta nuestra fe!”. La gente nos considera a nosotros cristianos practicantes, pero el meollo de la cuestión es a ver si de verdad somos creyentes, personas de fe, cercanos a nuestro Señor, que vivimos con coherencia conforme a lo que creemos. Pidamos también nosotros: “¡Señor, aumenta nuestra fe!”.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Con frecuencia nuestra fe es débil. Pidámosle ahora al Señor que nos perdone. (*Se hace una breve pausa de silencio*).

Después el guía dice:

Señor Jesús, los discípulos te vieron orar y te pidieron: “Señor, enséñanos a orar”.

**R.** *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, los discípulos te vieron como a un hombre en íntima unión con el Padre y te pidieron: “Enséñanos al Padre”.

**R.** *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tus discípulos, entonces y ahora, te vemos buscando en todo, la voluntad del Padre, y te pedimos: “Aumenta, Señor, nuestra fe”.

**R.** *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Perdónanos, Señor, nuestra fe débil, y danos una fe que mueva montañas; una fe firme, profunda, llena de amor. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabado el himno del Gloria, el guía dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, que en la superabundancia de tu amor sobrepasas los méritos y aun los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

**R.** Amén

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

2ª Lectura: De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 94

**R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.**

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva.  
Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias. **R.**

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor,  
que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo;  
él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. **R.**

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:  
"No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto,  
cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras". **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe". El Señor les contestó: "Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decir a ese árbol frondoso: 'Arráncate de raíz y plántate en el mar', y los obedecería.

¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que labra la tierra o pastorea los rebaños, le dice cuando éste regresa del campo: 'Entra enseguida y ponte a comer'? ¿No le dirá más bien: 'Prepárame de comer y disponte a servirme, para que yo coma y beba; después comerás y beberás tú'? ¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido con el siervo, porque éste cumplió con su obligación?

Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: 'No somos más que siervos, sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer' ". **Palabra del Señor.**

**Todos aclaman:** Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

La palabra de Dios nos presenta hoy dos aspectos esenciales de la vida cristiana: la "fe" y el "servicio". A propósito de la fe, se le hacen al Señor dos peticiones concretas. La primera es del profeta Habacuc, que suplica a Dios para que intervenga y restablezca la justicia y la paz, que los hombres han destruido con la violencia, las disputas y las contiendas: Él entonces le dice: "¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que me escuches?". Dios, en su respuesta, no interviene directamente, no resuelve la situación de modo brusco, no se hace presente con la fuerza. Al contrario, invita a esperar

con paciencia –sin perder nunca la esperanza– “*Porque el malvado sucumbirá sin remedio; el justo, en cambio, vivirá por su fe*”.

Pero tener “*fe*”, una fe viva, no es fácil, y de ahí la segunda petición, esa que los Apóstoles dirigen al Señor en el evangelio de hoy: Señor, “*¡aumentanos la fe!*”. Es una hermosa súplica, una oración que también nosotros podríamos dirigir a Dios cada día. Pero la respuesta divina es sorprendente, y también en este caso da la vuelta a la petición. Él dice: “*Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decir a ese árbol frondoso: 'Arráncate de raíz y plántate en el mar', y los obedecería*”. Es Él quien nos pide a nosotros que tengamos fe. Porque la fe –que es un don de Dios y que hay que pedirla siempre– también requiere que nosotros la cultivemos. La fe es un don que vale la vida entera, pero que sólo madura y fructifica si nosotros ponemos nuestra parte.

Y, ¿cuál es nuestra parte? Jesús nos hace comprender que es el servicio. Fe y servicio no se pueden separar. Es más, están estrechamente unidos y enlazados. Cuando a la fe se enlaza el servicio, el corazón se mantiene abierto y joven, y se ensancha para hacer el bien. Entonces la fe, como dice Jesús en el evangelio, se hace fuerte y puede llegar a realizar maravillas. No estamos llamados a servir sólo para tener una recompensa, sino para imitar a Dios, que se hizo “*Siervo*” por amor nuestro. Y no estamos llamados a servir de vez en cuando, sino a “*vivir sirviendo*”. El servicio es un estilo de vida, más aún, resume en sí todo lo esencial de la vida cristiana. Donde no hay servicio, la fe languidece y la vida se hace inservible. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Homilía - Octubre 2, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

## Preces

**Guía:**

*Nuestra fe, que nos permite hacer cosas inimaginables, nos da la seguridad de que el Señor escucha nuestras oraciones. Por lo tanto, con una gran confianza llevamos nuestras necesidades y las de nuestros hermanos y hermanas ante el Señor.*

Después de cada petición diremos: **Señor, auméntanos la fe.**

**Lector:**

1. Por la Iglesia, para que nuestra fe nos inspire a trabajar por la justicia, a atender a los necesitados y a cuidar de la creación de Dios, aun cuando los problemas parezcan imposibles de erradicar y resistentes al cambio, **roguemos al Señor.**
2. Por las autoridades civiles aquí y alrededor del mundo, para que se empeñen en crear una sociedad que respete y proteja la vida desde la concepción hasta la muerte natural, **roguemos al Señor.**
3. Por todos los que viven en medio de la violencia y de conflictos, para que Dios los proteja y les dé esperanza, **roguemos al Señor.**
4. Por nuestras hermanas y nuestros hermanos judíos que celebran esta semana Yom Kipur o Día de la Expiación, **roguemos al Señor.**
5. Por nuestra parroquia, para que sea un modelo de fe y nos inspire a todos a poner nuestra confianza en Dios, **roguemos al Señor.**
6. Por todos los que estamos reunidos en la fe y en la caridad. Que demos con nuestra vida un firme testimonio de adhesión a Cristo, **roguemos al Señor.**
7. Por todos los que están enfermos en nuestra parroquia, por los de nuestra familia, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, **roguemos al Señor.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen: *Padre nuestro...*

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

***Por ello, con este firme deseo digamos juntos:***

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Dios omnipotente, saciados con este alimento y bebida celestiales, concédenos ser transformados en aquel a quien hemos recibido en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** *Amén.*

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** *Amén.*

Puede concluirse con el siguiente canto

1. Mientras recorres la vida  
tú nunca solo estás,  
contigo por el camino  
Santa María va.

***Ven con nosotros a caminar  
Santa María, ven.***

2. Aunque te digan algunos  
que nada puede cambiar,  
lucha por un mundo nuevo,  
lucha por la verdad.

***Ven con nosotros a caminar  
Santa María, ven.***